



El escritor y crítico literario David Roas

INES BAUCCELLS

DAVID ROAS, UNA FANTÁSTICA MANERA DE CONTAR CUENTOS

El escritor barcelonés sabe de cuentos casi más que nadie. Además de la teoría domina la práctica, como se demuestra en este título

Invasión
David Roas



Páginas de Espuma, 2018
123 páginas
13,30 euros
★ ★ ★

JOSÉ MARÍA POZUELO YVANCOS

La gran maestra del cuento fantástico en español, Cristina Fernández Cubas, le ha salido un discípulo, que además lo reconoce al dedicarle uno de los mejores de este libro, el titulado «Amor de madre», con un final sobrecogedor, con esa docilidad inquietante del niño peinando una muñeca. Amenazador. Freud acertó en su ensayo *Lo Ominoso* (*Das Umheimliche*) a cifrar una categoría que es algo más que estética, es una vivencia del lector que en esta colección de cuentos de David Roas se recorre en distintas situaciones.

En otro cuento titulado «Altruismo», que ha servido al ilustrador para la cubierta, un inquietante niño sentado arriba de un tobogán, en una barriada que se ha ido quedando desértica, parece esperar al narrador protagonista, cuando únicamente quedan en la ciudad unos viejos inválidos a su cargo. Lo que mejor define a David Roas como escritor de cuentos

es que conoce perfectamente la técnica que sirvió a los grandes del cuento fantástico (algunos aparecen citados aquí, con Lovecraft a la cabeza), porque es el máximo especialista español en su estudio y edición. Pero alguien puede saber mucho de un género y no ser buen creador. No es el caso de David Roas, que es muy bueno, ha sido reconocido incluso con el Premio Setenil por su libro *Distorsiones*, y aún pudo ganarlo posteriormente de nuevo.

Su estilo gusta de acomodarse a lo que son los clásicos del género con la particularidad de que acentúa el inquietante lugar tanto de los objetos como

CONOCE PERFECTAMENTE LA TÉCNICA QUE SIRVIÓ A LOS GRANDES DE ESTE GÉNERO

de los niños. Y no hay objeto que de manera más directa nos lleve a los niños como las muñecas, que protagonizan más de un cuento, incluso se sirve de ellas, para extraer de las baldas de muñecas que miran una relación de una pareja y un final inesperado, irónico y desatentillado. Pero no es la risa la reacción común. La que impera es la extrañeza, como si cada asunto pudiera tener una faz desconocida, en la que no ha-

bíamos reparado antes. Otro elemento que arranca expresividad es el espejo, que es de por sí el objeto más literario que puebla cada casa, pero que en uno de los cuentos multiplica las existencias al hacerse añicos.

Frankenstein

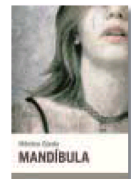
Si la extraña casa habitada en Providence nos llevó a Lovecraft, en el cuento que inaugura el libro titulado «La casa vacía», será el lago Leman el que recree un homenaje inteligente al hijo del doctor Frankenstein, y a Mary Shelley en el relato «Aguá oscura», que cuenta lo que ve el narrador en una visita de especialistas en cuento fantástico a Villa Diodati, una vez se separa de la casa y se adentra en el bosque. Otro signo de calidad de Roas es el uso que hace del relato hiperbreve, reduciéndolo primeramente a la última y escasa sección del libro, pero sobre todo porque evita que se sostenga en una gracietta, verdadera amenaza de muerte en otros cultivadores del género menos avezados. No puedo dejar de señalar que es una suerte que este libro de cuentos lo sea, todos responden a una poética consciente, coinciden en la modalidad de lo fantástico, y, sobre todo, reconforta ver un uso inteligente e inspirado que camina más hacia la cotidianeidad de lo que puede sucederle a un hermano (o un padre o una hija) que a fantasmagóricas criaturas de otro planeta. ■

Fragilidad y violencia

Pese a su juventud, **Mónica Ojeda** sorprende por su intensidad, como sucede en la novela titulada «Mandíbula»

JUAN ÁNGEL JURISTO

Mónica Ojeda (Guayaquil, Ecuador, 1988), es una de las más grandes promesas de las nuevas generaciones de escritores latinoamericanos. Con tres novelas, *La desfiguración Silva*, *Nefando* y ésta que nos ocupa, *Mandíbula*; un poemario, *El ciclo de las piedras*, y un libro de relatos, *Canninos*, Ojeda es ahora la escritora en lengua española que incide en una temática transgresora donde explora los límites y los tabúes correspondientes a que nos lleva el deseo y, por ende, los fantasmas que acompañan la realización del mismo. Ni que decir tiene que, como se dice ahora, Ojeda, al describir «el lado oscuro» que nos acompaña a todos nosotros corra el peligro del malentendido, algo inevitable en todos los escritores que, por llamarlos de alguna manera, se apuntan a describir con minucia esa temática que exploró como nadie Dostoievski y del que figuras como Faulkner son deudoras en más de un aspecto. De hecho, el escritor Alberto Olmos dio en la diana cuando, a raíz de la aparición de *Nefando*, dijo de ella que era novela brillante y enfermiza, pero que poseía tanto talento que hasta podía perdonarsele cierto sentido de oportunismo.



Mandíbula
Mónica Ojeda
Candaya, 2018
288 páginas
17 euros
★ ★ ★

EL SEXO Y LA VIOLENCIA explícita que lleva la consecución del deseo, con pederastia y *deep web* incluida, y una estructura similar a *Los detectives salvajes*, de Roberto Bolaño, respecto al modo de presentar los personajes varios de la novela, lo que llamamos ahora de manera algo cursi «novela coral», hizo de *Nefando* un libro de enorme coraje moral, incluyendo aquí la falta de miedo a describir escenas escabrosas que estos tiempos de corrección política pueden ser consideradas peligrosas. En *Mandíbula* esa temática, si se quiere, se ahonda aún más: la narración muestra, mediante tres escenarios distintos, un colegio del Opus Dei, un edificio abandonado que custodia un cocodrilo y, cómo no, el bosque con cabaña incluida, que es donde se realizan ancestralmente los oscuros deseos, el destino irónico de dos adolescentes, Fernanda y Annelise, que pasan de vivir el miedo metafórico que otorga ser gozosas de las series de terror —las *creepypastas* y sobre todo los llamados «Episodios perdidos»—, a vivir el terror mismo cuando son secuestradas por su profesora de literatura, Clara.

LA NOVELA ESTÁ ESCRITA CON UN ESTILO brillante, lleno de cierto talento y, además, con un sentido de la estructura muy desarrollado y sutil, haciendo de ésta uno de los mejores *thrillers* que me han sido dados a leer en este momento en que se publican oleadas del género. Un ejemplo: «Fernanda, con el perfil derecho aplastado contra la madera, soltó una risa corta e involuntaria de la que se arrepió poco después, cuando se escuchó y pudo comparar el ruido de sus instintos con el llanto de una comadreja». Inquietud demodora. No encuentro otra más acertada definición para esta novela. ■



Mónica Ojeda